De los primeros
Estudios Arqueológicos
y la Real Sociedad Bascongada
de los Amigos del País

Por JOSE IGNACIO VEGAS ARAMBURU
Presidente de la Comisión de Alava

Introducción

No piensen que el comenzar esta comunicación hablando de mí es un simple hecho propagandístico, a lo que tan acostumbrados estamos en los días que vivimos: lo hago porque creo que es totalmente necesario para justificar mi intervención en este primer seminario de Historia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Si se revisa la lista de participantes se puede ver su categoría en el terreno de «La Historia y las Buenas Letras», y la consonancia de los títulos de sus comunicaciones, con lo que de siempre se ha supuesto eran temas propios de nuestra bicentenaria Sociedad.

Quiero pues comenzar dando respuesta a una posible pregunta: la de qué pinta un señor como yo, que ni es literato, ni historiador reconocido, con un tema que no parece tenga mucho que ver con los habitualmente atribuidos a la Sociedad, en un Seminario como este.

La Comisión de Alava por circunstancias que no vienen al caso, se vió nutrida en los comienzos de esta etapa de renovación por un grupo de investigadores en el terreno de la Arqueología. Ocurría esto en el año 1979, en el que todos hemos accedido a Amigos de Número presentando nuestros trabajos de ingreso, con temas relacionados con la investigación científica que ocupa una gran parte de nuestra actividad vital. En mi caso concreto ocurría esto el 13 de noviembre de 1981, el tema, «El paisaje alavés y sus habitantes hacia el año 2000 antes de Cristo». Prácticamente desde mi ingreso en la Sociedad he pertenecido a la Junta Rectora de la Comisión de Alava y desde el 25 de julio de 1984 soy su Presidente.

En este párrafo quedan pues explicadas las justificaciones antes aludidas. Es justo suponer que el Presidente de una de las Comisiones debe conocer la historia de su propia Sociedad, o por lo menos demostrar un constante interés en acercarse a ella. Yo que accedí a la Bascongada no por mi conocimiento de ella, sino por mis trabajos en varios aspectos de lo que se llama «cultura del País», he

tenido que quemar etapas para ponerme al día en este aspecto de nuestra propia historia. Pero por aquello de que la «cabra tira al monte» no debe dudar nadie que los aspectos que más me interesan tienen que estar relacionados con lo que, a lo largo de la historia y desde su fundación se ha hecho en el campo de los estudios Arqueológicos o Prehistóricos. Esta especial atención me ha hecho ir anotando datos, que bien valorados y suficientemente investigados, puedan dar lugar a interesantes trabajos sobre la mayor o menor importancia que han tenido en nuestra Sociedad.

Pero una primera conclusión de este acercamiento ha sido para mí un grato descubrimiento. Si nuestra Sociedad fue pionera en muchos aspectos tales como, la Educación y Formación, Investigación científica, Agricultura y Ganadería, Tecnología, Idioma Vasco, etc., etc., en el tema de la ciencia Arqueológica también hay que colocarla en primera fila, aunque no esté por ahora suficientemente reconocido.

Esto es lo que pretendo valorar en mi pequeña intervención.

Lo que he podido hacer ahora no es algo definitivo, ya que los datos están sacados de textos ya publicados.

Hay un desfase tremendo, entre las horas en las que pueden ser visitados los archivos y bibliotecas, y las que a mí me deja libre mi ocupación habitual y fundamental, cual es la prestación de unos servicios técnicos en una empresa de Automoción, establecida en el País Vasco.

Yo sé que una labor de investigación, sobre la muy importante base documental que tenemos (fondos Prestamero y Alava fundamentalmente), podría enriquecer extraordinariamente este trabajo. Consideré imprescindible haber consultado por lo menos los extractos, y por eso he ansiado su pronta publicación, ya que me era imposible acudir a las fuentes. No he tenido la suerte de ver su aparición antes de terminar este trabajo.

Insisto una vez más pues en la provisionalidad y en su aceptación como algo que pueda servir para dar pistas.

Se me podría acusar de investigador de pacotilla por no presentar un buen trabajo terminado, y no les faltaría razón, pero pienso que cuando tanta necesidad hay de conocimientos, aportar ideas aunque no sean definitivas es, cuando menos, interesante.

De lo que entendemos por Arqueología

Es importante aclarar este concepto. Creo que nosotros mismos, los que nos dedicamos a esta ciencia, hemos aportado datos que han colaborado al confucionismo existente.

A quienes trabajan en el estudio de los vestigios de la vida del hombre en el período anterior a la aparición de los testimonios escritos se les aplica indistintamente la denominación de Arqueólogo o Prehistoriador, y no es lo mismo. La Arqueología es la ciencia, y como tal tiene su definición y sus métodos. Cuando esta ciencia se aplica a la interpretación de los momentos de la vida del hombre en los que no existen vestigios escritos se le da el nombre de Prehistoria.

Para que se me entienda, yo me dedico a la investigación en la Provincia de Alava de los vestigios que nos hablan del hombre que vivió con unas culturas propias del Neolítico - Eneolítico y Bronce, soy un Arqueólogo (porque utilizo el método Arqueológico), que me dedico al estudio de una parcela limitada en el tiempo, de la Prehistoria Alavesa.

La Arqueología es pues una ciencia que investiga, estudia, describe e interpreta todos los restos que nos han legado las civilizaciones anteriores a la nuestra.

De Glyn Daniel en su libro «El concepto de la prehistoria» entresaco esta frase que es muy ilustrativa para distinguir, la diferencia entre arqueología y prehistoria.

«el testimonio arqueológico comenzó ayer, cuando usted arrojó a la basura... o esta misma mañana cuando el barrendero echaba en su carro una botella de leche rota».

En su etimología lleva la palabra implícita la confusión. Significa como ustedes saben «tratado de lo antiguo». Durante mucho tiempo se ha considerado la arqueología como el estudio de la historia antigua, concepción ya de por sí muy vieja, como lo demuestra el hecho de que Dionisio de Halicarnaso, gramático, crítico, retórico e historiador en lengua griega y establecido en Roma desde el año 30 antes de Cristo, escribiera una historia de la Roma antigua en 20 volúmenes, que tituló «Arqueología Romana» y que es uno de los textos más citados por Mommsen en su historia de Roma.

Durante algún tiempo la arqueología se refería al estudio de las grandes civilizaciones con escritura, que después se amplió un

poco al aparecer el término de Prehistoria, cuya utilización es bastante reciente, pues todas las averiguaciones efectuadas nos hacen suponer que es Daniel Wilson quien en 1851 utiliza por primera vez el término en una obra titulada «The Archaeology and Prehistoric Annals of Scotland».

Desde entonces el confusionismo continúa, y hay todavía Universidades que mantienen ambos términos, aunque cada vez se clarifican más las posturas en la dirección adoptada por nosotros, es decir, la Arqueología es la ciencia, es el método. La Prehistoria, la Protohistoria e incluso la Historia son los campos de trabajo. Acabo de ver en un catálogo de libros de una importante librería especializada, que dedica un apartado a los libros de Prehistoria y otro a la Arqueología, en donde figuran los textos dedicados a los romanos entre otros.

La Arqueología en el siglo XVIII

Gracias a Glyn Daniel tenemos un buen número de datos, de cuál era la situación de la Arqueología en este siglo en el que vamos a situar nuestra particular investigación. Se encuentran estos datos fundamentalmente en «El concepto de la Prehistoria», y sobre todo, en «Historia de la Arqueología».

Me interesaba conocer esta situación para tratar de averiguar qué conocían los «Caballeritos» de todo este mundo y por qué llegaron a asumir también una responsabilidad importante en el campo de las investigaciones arqueológicas.

Desde que los pueblos han sido conscientes de su propia existencia ha existido una preocupación por su pasado. A medida que el conocimiento y sobre todo los medios de transmisión de ellos se han perfeccionado, y han ido aumentando, la ampliación de los límites temporales en el seguimiento de la historia del hombre se han dilatado ampliamente hacia atrás.

Desde la segunda mitad del siglo XVII, exactamente en el año 1650, y debido a los trabajos de James Ussher sobre la Biblia, teníamos la fecha del año 4004 antes de Cristo para la creación de la tierra. Por cierto que algunos años después el doctor Lightfoot aclaró y matizó esta fechación afirmando que «la creación del hombre se produjo el 23 de octubre del año 4004 antes de Cristo a las 9 de la mañana».

Hoy en día se dan fechas por encima de los 3 millones de años para la aparición de restos de Australopithecus que como saben es el más antiguo ascendiente del hombre que conocemos por ahora. Donal Jhonson y Maitland Edey en 1981 publicaron la fecha de Lucy y la familia del yacimiento 333 en Hadar como de 3.500.000 años. En términos simplistas podríamos reducir esta información al hecho de que desde 1660 a 1980 (320 años) hemos ampliado nuestra propia historia en 3.495.996 años

Pero esto no es totalmente cierto, ya que el avance fundamental de esta ampliación del conocimiento se ha producido en los últimos cien años, pienso yo, a partir del descubrimiento por Fuhlrott en 1856 del hombre de Neandertal, claro que esta fecha no puede ser fijada con precisión, ya que por un lado se tardó años en que se reconociera este hecho con su auténtico significado y se conoce como de 1828 el descubrimiento del cráneo de la Cueva de Emgins y en 1848 el de Gibraltar.

Si además pensamos que fue en 1959 cuando Mary Leakey pudo dar la fecha de 1.800.000 años para el cráneo de Zinj (otro australopithecus), vemos cómo es en los últimos 25 años cuando realmente se ha disparado en el tiempo la ampliación de nuestra propia historia.

Entre finales del XVII y comienzos del XVIII el afán del conocimiento del pasado del hombre está dirigido en dos direcciones, una el coleccionismo, la otra la Biblia. Todos los cacharros y objetos de lo más variado que se recogían pasaban a formar parte de colecciones particulares. La consciencia de que podrían haber sido fruto de civilizaciones anteriores ocupaba en importancia un segundo término. Su valor fundamental radicaba en los valores estéticos.

Realmente lo único que daba alguna luz sobre la historia pasada del hombre era la Biblia y así es la época de la atribución de los primeros pobladores en Europa a diversas culturas anteriores y a grandes familias de la Biblia.

Por ejemplo, desde mediados del siglo XVII se atribuye como primeros pobladores de las islas Británicas a los Griegos y Troyanos. Después se piensa en los Fenicios, Judíos, Egipcios, Druidas y es en 1723 cuando Henry Rowlands en su «Nona antigua Restaurate» hace la afirmación de que «los hijos de Jafet fueron los primeros en asentarse en Europa».

Sin embargo este criterio de atribución no es lineal por años o por países, pues por ejemplo, en 1753 Valancey atribuye el gran

monumento megalítico de New Grange a los Egipcios, y Stukeley en 1743 aseguraba que Stonehenge y Avebury fueron obra de los Druidas.

A este propósito no puedo menos que citar el famoso dólmen de Egulaz, descubierto como saben en 1831. Es objeto de un interesantísimo informe de 1845 que se encargó a D. Miguel de Madinaveitia Peñuelas de Zamora, que por cierto entre los títulos que ostentaba destaca el de ser socio Honorario de los Amigos del País de la Provincia de Valladolid. Hace un cálculo de la posible fecha de su construcción y llega a la conclusión «que este monumento cuenta 2.568 años, que son 723 antes de Cristo». Y un poco más tarde concluye: «luego es remotísima su antigüedad y no puede ser sino de los Tubalitas, primeros pobladores, o de los Celtas».

Extraña coincidencia, 122 años después de la afirmación de Rowlands, lo que nos demuestra que no habían avanzado mucho los grandes conceptos de la ciencia arqueológica.

A lo largo del siglo XVIII esta situación fue modificándose.

El primer paso en orden cronológico puede ser la creación en 1707 de la Sociedad de Anticuarios de Londres con sus estatutos reales en 1751. En 1770 publican el primer número de una revista titulada «Archeology». Por estas fechas reciben los furibundos ataques de Walpole, pero ya entonces se estaba produciendo uno de los cambios más interesantes para el futuro desarrollo de los estudios arqueológicos. Los objetos empiezan a ser estudiados para arrancar de ellos alguna lección sobre la vida del hombre que los utilizó.

Por otro lado parece que las mansiones de los ilustres coleccionistas no eran ya capaces de albergar «tanta carga de ladrillos, de porquerías, de ruinas romanas...» (Walpole Horace es el hijo de Sir Robert y el autor de «Cartas» y «El Castillo de Otranto»). Uno de los más grandes coleccionistas Sir Hans Sloane cuando murió en 1753 donó su colección de alrededor de 80.000 objetos a la nación. Esta colección se incrementó con la Biblioteca de Cotton y Harley y el 15 de enero de 1759 en la casa Montagu se abrió la vieja institución, que se llama British Museum. Se crearon otros museos, que permitieron que los objetos fueran estudiados, no por un solo personaje, sino por todo aquel que tuviera interés.

La Biblia dejó de ser la única fuente de información para averiguar el pasado de la humanidad. El análisis de los objetos y la excavación más o menos (más bien esto último) «científica» empiezan

a suministrar datos cuyas interpretaciones son más poéticas y novelescas que mínimamente objetivas y científicas.

Sin embargo empieza ya a dividirse la historia de la humanidad en etapas. En la última mitad del siglo, dispersos por Europa aparecen algunos conceptos que hoy son plenamente asumidos en nuestros estudios, por ejemplo, la división de nuestros antepasados en Servícolas (hoy llamados depredadores) y Agricultores (1773), la afirmación de Monboddo de que el «Orangután» es una clase de la especie humana que ha perdido la facultad de hablar, etc.

Para no abrumar más, unas últimas consideraciones sobre excavaciones. La primera excavación de la que se tiene noticia en Francia, data de 1685 y fue realizada por Robert Le Prevot de Cocherel en un dólmen situado en la región del Eure en la villa de Cocherel, entre Evreux y Vernon. La publicación fue realizada en 1722 por Le Brasseur, cuyo trabajo se tradujo al inglés en 1760.

En Inglaterra tenemos que citar en primer lugar Stonehenge. Puede ser su primera descripción la que hace Diodoro de Sicilia en los primeros años de nuestra era. En 1620 Iñigo Jones lo calificó como un templo Romano, pero la primera descripción sería fue realizada por Jhon Aubrey. Luego sigue una pléyade de autores que describen, opinan, atribuyen e inventan, pero con rigor no sabemos cuándo se realizaron las primeras excavaciones. Sí tenemos constancia que en 1790 James Douglas publicó un trabajo en el que se refiere a «cientos de túmulos excavados por él». En Irlanda tenemos que citar el famoso Dólmen de New Grange del que se conoce un dibujo atribuido a John Anstis que vivió entre 1669 y 1745, aunque parece más probable fuera obra de Edward Lhwynd que visitó el lugar en 1699.

Para hablar de Italia, no he investigado cuál podría considerarse la primera excavación, porque quiero resaltar un hecho que es a mi juicio fundamental en este trabajo. Es bastante probable que las excavaciones de Pompeya y Herculano promocionadas por el futuro Rey de España, Carlos III, se realizaran entre los años 1734 a 1759 en que ejerció como Rey de las Dos Sicilias.

Al parecer el príncipe de Elbeuf ordenó excavar un pozo en las cercanías de su casa. Después de atravesar una capa de lava, encontraron tres grandes estatuas. Algunos años después de este hecho, Carlos III fijó su residencia de primavera en Pórtico, y como continuaba el pozo, ordenó que se prosiguieran los trabajos. Se descu-

brió una inscripción con el nombre de Herculano, lo que animó al Rey a proseguir la excavación, junto con las de Pompeya. Winckelmann (nacido en 1717 y muerto asesinado por un ladrón en 1768), considerado como el primer arqueólogo, por la seriedad de sus trabajos sobre la evolución del arte antiguo, y los intentos que realizó para efectuar una deducción lógica de la historia y analizar el trasfondo social del mundo antiguo, realizó una crítica severísima de esta excavación. Según los datos recogidos de C.W. Ceram en su libro «El mundo de la arqueología», Carlos III encargó este trabajo a un ingeniero español llamado Joaquín Roche Alcubierne, que según frase utilizada por los italianos «sabía tanto de antigüedades como la luna de langostas» y debió cometer tal cantidad de tropelías que le acusaron de destruir muchas antigüedades ya irrecuperables. Después, por ascenso de Roche, se encargó a Charles Weber la dirección de este trabajo «y a su buen juicio debemos agradecer todas las acertadas iniciativas adoptadas desde entonces para sacar a luz este tesoro de Antigüedades».

Parece que lo primero que hizo fue levantar un plano y después una detallada descripción de todos los datos. Reorganizó el trabajo y consiguió importantes descubrimientos.

¿Y en la Península Ibérica?

En el año de 1546 publica Pedro Antonio Beuter la primera edición en castellano de un libro que trata de ser una «Crónica general de toda España». Hace aquí referencia a que en el año 1534 y cerca de Fuentes a media legua de Sariñena, en Aragón, «se ha hallado en un campo lleno de montes de tierra, cavando por otra ocasión, que estaba un poco debajo de tierra, gran multitud de huesos grandes y de armas hechas de pedernal...».

En 1782 Ignacio López de Ayala en su «Historia de Gibraltar» dice:

«había peñas que tenían pegados e incorporados huesos humanos y tan asidos a ellas que causaban admiración...».

Francisco de Bruna en 1788 hacía excavaciones en Italica, en donde descubrió una gran estatua de Trajano divinizado.

Sabemos también por un informe, del que luego hablaremos más extensamente, leído a la Junta privada de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País de Alava el 2 de abril de 1794, que

en 1780 el propio Floridablanca autorizó continuar las excavaciones de un yacimiento romano en la villa de Rielves a tres leguas de Toledo.

De 1790 es un dato que recojo de un libro de publicación reciente de M. Busto sobre el Concejo de Carreño en Asturias. Al hablar de los primeros pobladores, cita la «Cueva Oscura de Perlora» en el término de Coyanca, que fue destruida en 1965. En ese año de 1790 el canónigo, miembro de la Real Academia de la Historia, Carlos González Posadas, habla de haber reconocido esta cueva en la que se ven huesos de varias características.

En el mismo texto algunas páginas después vemos las implicaciones de Jovellanos con los estudios arqueológicos. El anteriormente citado González Posadas, le escribe una carta el 6 de mayo de 1806 dándole cuenta de las investigaciones que había realizado sobre «unas mammulas o tetones que se podrían conjeturar sepulcros». El lugar del hallazgo es la loma de San Pedro, en el monte Areo, parroquia de S. Esteban de Guimaran en el Concejo de Carreño (Asturias).

De la contestación de Jovellanos y por su interés entresacamos esta frase:

«no negaré que los "tumbos" sean sepulcros ni que esta palabra venga del Latín Túmulos - tumblos - tumbos, celebro el descubrimiento que demuestra sin duda que nuestros mayores adoptaron este uso funeral que como usted observa es tan común en otros países».

Y para terminar, comentar que debido a la gran discusión nacional que a raíz de los límites de Cantabria se prolongó durante todo el siglo XVIII con participantes tan importantes como Lorenzo de Padilla, Floranes, Gabriel Henao, Larramendi, Enrique Florez, Ozaeta y Gallaiztegui, Manuel Risco, Masdea, etc., nuestros intelectuales se vieron implicados de alguna manera y en los trabajos de estos autores se aportan datos de interés para entender el grado de conocimiento que en aquellas fechas se tenía de la Romanización.

¿Cómo se implica la R.S.B.A.P. en este panorama?

Empecemos por averiguar partiendo de la relación de libros publicados entre 1750 y 1799 y que forman parte de la familia Verastegui-Zavala y de la Biblioteca del Marqués de Narros que está en Zarauz, y que fueron incluidas por Luis María Areta en su trabajo

sobre la «Obra literaria de la R.S.B.A.P.», cuales de estos libros hacen referencia al tema que tratamos.

Encontramos en primer lugar un texto de 1780 debido a Marechal «Antigüedades de Herculano o las más bellas pinturas, mármoles, bronce, encontrados en las excavaciones de Herculano y Pompeya». Del mismo año es «El discurso sobre la historia universal» de Bousset. Aparece después un libro sobre las Antigüedades etruscas, griegas y romanas de 1787 debidas a Hancarville. De autor anónimo es un texto de 1752 titulado «Recopilación de antigüedades».

Vemos con agrado que en esta biblioteca figuran todas las obras de Landazuri y la Historia General de España de Juan de Mariana de 1783.

Aunque no tiene nada que ver con el tema me complace personalmente el hecho de encontrar un Diccionario geográfico universal de 1795 debido a un tal Antonio Vegas que muy bien podría ser algún antecesor mío del que me viene mi afición por estas cosas.

Pero sigamos. Lllaman después mi atención los textos siguientes:

- Laparte, «El viajero universal o noticias del mundo antiguo y nuevo», 1796.
- Gusseme, «Diccionario numismático general...», 1773.
- Vitrubio, «Los diez libros de arquitectura», traducción de 1787.
- González Casto, «Instituciones anticuario-lapidarias», traducción de la lengua toscana, 1794.
- González Posadas, «Memorias históricas del Principado de Asturias y Obispado de Oviedo», 1794.
- Crevier, «Historia de Emperadores Romanos después de Augusto hasta Constantino», 1751.
- Bossuet, «Discurso sobre la historia universal», 1766.
- Barban, «Los más bellos monumento de la Roma Antigua», 1761.
- Anónimo, «Historia del mundo primitivo y de los Atlantes», 1780.
- Le Beau, «Historia del Bajo Imperio desde Constantino el Grande», 1795.

Hay más títulos que podríamos relacionar pero creo que con estos son suficientes para reconocer que algún miembro de la Socie-

dad podría tener buenos conocimientos de lo que por aquellas fechas era preocupación de los coleccionistas, los investigadores del mundo clásico y en una palabra, de los que sin ellos saberlo podrían ser considerados hoy como arqueólogos.

El ambiente, por otro lado, era propicio, pues recordamos ahora que las grandes figuras del momento tenían una cierta preocupación en estos temas, incluso interesantes experiencias. Hemos citado al Rey Carlos III, a Floridablanca y a Jovellanos, entre otros.

Pero lo que sin duda dio origen a la especialización de alguno de los miembros de la Sociedad en estas cuestiones fue un gran proyecto latente desde sus orígenes. Los hombres de la Bascongada habían captado la ausencia de una Historia General del País Vasco y en varias decisiones se nota esta preocupación, como por ejemplo, la creación de la cuarta Comisión de Historia, Política y Buenas Letras, y la aparición de algunos acuerdos recogidos en los extractos, documentos, como la memoria presentada a la Asamblea del 18 de abril de 1765 por el Amigo secretario Miguel José Olaso. En el trabajo de Luis M.^a Areta se recogen magníficamente relatados y con abundantes aportaciones de datos todo el proceso y pormenores de esta especial atención de la R.S.B.A.P. a la historia y en especial al gran proyecto antes aludido de una magna

HISTORIA NACIONAL

que era la Historia de las tres Provincias hermanas, Alava, Guipúzcoa y Vizcaya (ver capítulo VI de la «Obra literaria de la R.S.B.A.P.» de Luis M.^a Areta Armentia).

El prólogo y tomo I se encuentran en el fondo Prestamero y se desconoce quiénes fueron los encargados de este trabajo, pero hay un conjunto de detalles que nos hacen suponer que D. Lorenzo de Prestamero y Sodupe tuviera mucho que ver en el asunto. En 1771, año en que, en las Juntas Generales, se señala la existencia de varios documentos y memorias destinadas a la Historia Nacional parece que es el año en que según Vicente González de Echavarri fue nombrado socio y profesor de la primera sección. Diez años después de su ingreso ocupará el puesto de Subsecretario.

Hasta ahora encontramos algunos hechos importantes. La asimilación por parte de los hombres de la sociedad de los nuevos conceptos de la historia, la preocupación por el método y el alineamiento de alguno de ellos con el quehacer de otros europeos que ocupaban una primera línea en lo que podrían ser los antecedentes de

la arqueología. De uno de estos hombres vamos a hablar ahora. Se trata de Diego Lorenzo de Prestamero, Arqueólogo.

A estas alturas de mi exposición no dejo de asombrarme de que no exista, que yo sepa, publicado y al alcance de por lo menos los alaveses de hoy, una historia del Sr. Prestamero y una recopilación de sus trabajos. Uno de los objetivos de esta comunicación es precisamente provocar este trabajo que lo considero de gran interés, no sólo para la historia de la propia Bascongada, sino también para un amplio sector de la comunidad actual. Eludo pues este compromiso y sólo me referiré al paralelismo de la labor realizada por nuestro personaje, ampliamente apoyada por la R.S.B.A.P., y lo que como antes decíamos, hacían la élite de los estudiosos del pasado de la humanidad en Europa.

Don Lorenzo era un excepcional coleccionista. Su monetario es de gran interés, pero hay importantes referencias que hacen alusión a otras colecciones, como por ejemplo el Herbario y otras piezas con variado interés y catalogación, de las que dice en sus trabajos, están depositadas en su estudio o en el museo de la Sociedad Bascongada de Vitoria. Y aquí no tenemos más remedio que atribuirnos una vez más aquello de ser los primeros, ya que, y probablemente gracias al impulso del propio Prestamero en el Palacio Escoriaza Esquivel, sede de la Sociedad, se estableció lo que D. Federico Baraibar en su «Museo incipiente» reconoce como el primer museo de antigüedades de la provincia. En los extractos de las Juntas Generales de 1792 se recoge la Guía de Forasteros que se atribuye a Prestamero, y de la que copiamos esta frase:

«Casa que al presente ocupa la Real Sociedad Bascongada. Merece verse... En la misma hallará el observador una librería monetario y colección de inscripciones romanas...»

Vemos cómo Prestamero se suma a esa última tendencia europea del coleccionismo, pero con un interés que sobrepasa lo puramente estético, para con lo recogido averiguar algo de la vida de quienes hicieron o usaron aquellas cosas, reconociéndoles, además, un valor didáctico que no puede ser efectivo si no es posible su contemplación. De ahí nace el museo que como hemos dicho, era ya una institución europea desde la inauguración del British Museum.

Prestamero realizó un gran trabajo de campo, tanto en la recogida de datos sobre el terreno como en la prospección y en la excavación. Con esos datos completó trabajos de síntesis y presentación de hipótesis más completas, es decir, sacando conclusiones acerca de

las realizaciones de nuestros antepasados, su forma de vida e incluso su organización y estructura civil. En 1792 recorrió y estudió la famosa vía romana, e hizo una descripción detallada sacando conclusiones importantes de las que sólo traigo, a manera de ejemplo, la siguiente:

«A la parte del norte de Arce se ve otro campamento en el alto llamado de Carasta, que sin duda es corrompido de Castra, que entre los latinos propiamente significa campamento o castramentación en donde un ejército permanecía por más o menos tiempo según las circunstancias. Los romanos ponían gran cuidado en fortificarlo, especialmente cuando los ejércitos debían permanecer en ellos mucho tiempo, lo cual dio motivo a la fundación de muchos pueblos que tomaron después el nombre de Castrum o Castra».

El concepto aquí expuesto por ejemplo ha sido de gran utilidad para los estudios arqueológicos actuales.

Su trabajo sobre las lápidas de la provincia es realmente modelico, y de él nos vamos a ocupar ahora. Gracias a unas copias de documentos del archivo provincial, cedidas amablemente por la amiga Camino Urdiain, recojo un detalle de gran valor para ver el grado de implicación de otros socios en aquella primera época en los trabajos del tipo de los que hacía Prestamero.

En el legajo 1.299-2, hoja 3, hay una serie de dibujos y anotaciones sobre la lápida romana de Urbina de Basabe. Era esta estela famosa porque según parece es el rastro romano más antiguo que se cita en la obra del Padre Henao, y el único en Alava. Cito una vez más a Prestamero que a este propósito dice:

«...y el Padre Henao que para escribir sus dos tomos de las averiguaciones cantábricas, parece debía estar muy bien informado de todo, adelantó poco la materia y aún sospechó que la piedra de Basabe pudo traerse de lejos, para ponerla en el sitio donde se halla, persuadido al parecer de que los Romanos no estuvieron de asiento entre nosotros...».

Después de este inciso sigo con el asunto del legajo 1.299. En el folio 2 aparecen dos dibujos de la lápida o estela. Una es del propio Prestamero y la otra pertenece a la diestra mano para el dibujo, según se desprende de su ejecución, del Marqués de Montehermoso. El dibujo del natural fue realizado por ambos amigos en mayo de 1785 (este año hace 200) 5 meses después de la muerte del Conde de Peñaflorida. Creo que también es de justicia reseñar

aquí, que el trabajo publicado en el año 1967 por Juan Carlos Elorza con el título de «Ensayo Topográfico de Epigrafía Romana Alavesa», en el tomo 2 de Estudios de Arqueología Alavesa, de las 119 piezas recogidas, 27 ya eran conocidas por Prestamero. A la vista del documento que estamos comentando, tres más, las 12, 96 y 116 (esta es la de Urbina de Basabe) eran también conocidas por Don Lorenzo. En resumen, el 25% del Corpus de inscripciones Romanas de 1967 era conocido hace 200 años por Prestamero.

Y a propósito de las implicaciones de personajes de la R.S.B.A.P., me viene ahora a la memoria el tema de la conocidísima talla del Miqueldi. Según un trabajo presentado por el amigo José María Ibarrondo en la segunda semana de Antropología Vasca, el propio Conde de Peñafiorida, dando muestras de sus conocimientos e interés de las cosas antiguas o Arqueología como decimos hoy, terció en la cuestión planteada una vez más por el Padre Florez. En un escrito «sin fecha ni firma pero con letra del conde» y con el título «Reflexiones sobre algunos puntos de la disertación de Florez», se dicen cosas como estas:

«bueno sería que por ese principio nos dijeren: los Cartagineses llegaron a lo que hoy es Durango, lo prueba el Idolo de Miqueldi... Y con solo el supuesto Idolo de Miqueldi he aquí que se prueba que en el País Vascongado han dominado Cartagineses, Romanos y Moros; y que si ha conservado su lengua nativa entre tan bárbaras naciones ha sido por una especie de prodigio, contra el orden natural. Feliz Idolo por cierto, y bello hallazgo para los desafectos de las tres Provincias».

Don Lorenzo realizó otros muchos trabajos y de ello queda constancia en la ya citada numerosas veces, biografía de González de Echavarrí, en donde dice:

«El prólogo del Diccionario Geográfico Histórico de España (de 1802), sección de los de Navarra y Provincias Vascongadas, publicado por la Real Academia, consigna que el ilustre presbítero D. Lorenzo de Prestamero remitió las descripciones de treinta y seis Hermandades de Alava y algunas otras noticias muy útiles cuales son las de un camino Romano... La decidida afición del Sr. Prestamero al estudio de nuestras antigüedades, su preciosa colección, celo patriótico, de que ha dado grandes pruebas en la Real Sociedad Bascongada y sus prendas personales, hacen muy recomendable el mérito de este eclesiástico y por todo le nombró la Academia individuo correspondiente».

La cita es larga pero jugosa para el objetivo que perseguimos, ya que nos describe al Sr. Prestamero como un especialista del estudio de la antigüedad, en posesión y dominio del método de trabajo más moderno del momento.

Cabriana

Pero para que a nuestro hombre se le pudiera definir como el primer Arqueólogo, sólo le falta que le pudiéramos atribuir la realización de alguna excavación y he aquí que precisamente de la mano del Diccionario antes citado y leyendo el artículo de Cabriana, no podemos dudar del hecho de que en dicho lugar tuvieron que efectuarse excavaciones arqueológicas antes del año 1802 por quien escribió el artículo.

Durante los años de 1970, 71 y 72, se realizaron por D. Juan Carlos Elorza, unas excavaciones tanto en la Villa como en la necrópolis que no han sido publicadas hasta el momento y en las que un servidor tuvo su primer contacto con el método de excavación dentro de los restos del mundo Romano. La aparición de mosaicos provocó una preocupación por parte del Instituto Alavés de Arqueología y realizó algunas averiguaciones con respecto a la primitiva campaña. El resultado se resume en el tomo 10 de Estudios de Arqueología Alavesa de 1981, y se acompaña de un muy buen trabajo sobre el mismo tema de Mercedes Torres. No podemos extendernos en comentarios sobre él por no alargarnos y sólo decimos que queda suficientemente demostrada la paternidad de esta primera excavación arqueológica del País Vasco, que es obra de D. Lorenzo de Prestamero. Mercedes Torres propone como fecha de este trabajo, alguna difícil de precisar, pero comprendida entre 1792 (año en que se sabe realizó estudios sobre la calzada) y 1794, ya que los dibujos de los mosaicos debidos a D. Valentín de Arambarri llevan esa fecha y no se podrían haber realizado si no estaban descubiertos.

Sin duda Mercedes Torres desconocía el documento que recoge D. Luis María Areta en su ya citada obra y con cuyo comentario doy por finalizado este trabajo.

La R.S.B.A.P. y los estudios arqueológicos

El documento es un informe a la junta privada de Alava de la Sociedad del 2 de abril de 1794 sobre el «descubrimiento Romano hecho por D. Lorenzo Prestamero».

En esta fecha presentó el plan y dibujo del pavimento (mosaico) denominado de las cuatro estaciones, que medía 16 pies de ancho por 24 de largo y que había descubierto juntamente con otros en los trabajos que estaba realizando en «un edificio Romano magnífico media vara debajo de tierra en heredades de la Villa de Miranda de Ebro y de la Comuni6n».

Pareció a la Junta muy interesante el trabajo y se dio comisi6n al mismo D. Lorenzo para que haciendo más excavaciones y descubriendo algunos otros pavimentos levantase seis planos. El 8 del mismo mes fue con D. Valentín de Arambarri a cumplir la comisi6n.

Se completa la informaci6n con la narraci6n de otros hallazgos notables y la Junta decide que no teniendo duda de que el monumento es romano y más importante del que el propio Floridablanca promocionara en la Villa de Rielves, que el cuerpo de la Sociedad debe perfeccionar este descubrimiento para lo cual deben continuar las excavaciones, hacer algunas catas, levantar planos y con un «breve discurso» presentarlo a S.M. por medio del primer secretario de estado, el Duque de Alcudia.

En la misma Junta completan el acuerdo, para mí de una gran trascendencia, que copio literalmente de Areta.

«Discurre que el coste de todo podrá ascender a dos mil reales, poco más o menos, y cuando la Sociedad no pueda sobrellevar todo el gasto, podrá cargarse a alguna cosa de esta Provincia y a los Socios que voluntariamente quieran suscribir a una obra que hará honor a la Sociedad».

Lo que a nuestro juicio es la primera excavaci6n arqueol6gica del País Vasco, se llevó a efecto en el año 1794 y fue dirigida por el Amigo alavés D. Diego Lorenzo de Prestamero y Sodupe con el que sin duda colaboraron otros Amigos. La financiaci6n de estos primeros trabajos corrió a cargo de la R.S.B.A.P. y se realizó mediante una valoraci6n de los resultados científicos y no por otras razones.

Resumen

En la segunda mitad del siglo XVIII, años en los que nace, se desarrolla y alcanza su máximo esplendor nuestra Sociedad, los estudios de la antigüedad se basaban principalmente en el puro coleccionismo y los estudios bíblicos o el análisis un tanto superficial de los clásicos griegos y romanos, se van enriqueciendo con aportaciones

algo más científicas, dándose ya algunos hechos que van sentando las bases de lo que será la gran revolución de los estudios del pasado de la humanidad en el XIX.

Desde su fundación la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País tuvo la preocupación de los estudios históricos. Para realizar el gran proyecto de la Historia Nacional preparó un método altamente tectificado e implicó a varios Amigos, entre los que encuentra el alevés, D. Diego Lorenzo de Prestamero que es el primer arqueólogo del País Vasco y que trabajó siguiendo las líneas fundamentales de lo que hoy es el método científico arqueológico.

Sin el apoyo de la Real Sociedad el trabajo de Prestamero no hubiera sido posible. El monetario, museo, prospección, excavación, síntesis, etc., se hubieran quedado en meros intentos.

Por estas razones tenemos que concluir que la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País es la pionera de los estudios arqueológicos en el País Vasco.

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO, MARTIN: «Introducción al estudio de la prehistoria y de la arqueología de campo». Ediciones Guadarrama. (Madrid 1967).
- ARETA ARMENTIA, LUIS MARIA: «Obra literaria de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País». Caja de Ahorros Municipal de la Ciudad de Vitoria. (1976).
- ATKINSON, R.J.C.: «Stonehenge archaeology and interpretation». Penguin Books. (1979).
- BALDEON, AMELIA; LOBO, PEDRO: «Una visión de la prehistoria en 1845». Kultura, Cuadernos de Cultura n.º 6. (1984). Ediciones de la Diputación Foral de Alava.
- BENDALA, GALAN: «La arqueología». Aula abierta Salvat, colección temas clave. (1982).
- BRAY, WARWICK; TRUMP, DAVID: «Diccionario de Arqueología». Nueva colección Labor. Editorial Labor, S.A. (1976).
- BUSTO GARCIA, MARINO: «Historia del Concejo de Careño en la general de Asturias». Caja Rural Gijonesa. (Gijón, 1984).
- CERAN, C.V.: «El mundo de la Arqueología». Ediciones Destino. (Barcelona 1982).
- GLYN, DANIEL: «Historia de la arqueología, de los anticuarios a V. Gordon Childe». El libro de bolsillo. Alianza Editorial. (Madrid 1974).
- GLYN, DANIEL: «Concepto de Prehistoria». Nueva colección Labor. (1977).
- GONZALEZ DE ECHAVARRI, VICENTE: «Biografías de Diego Lorenzo de Prestamero». En Alaveses Ilustres. (Vitoria 1900).

- IBARRONDO, JOSE MARIA DE: «En torno al ídolo de Mikeldi». Segunda Semana de Antropología Vasca. Publicaciones de la Semana Internacional de Antropología Vasca, tomo II. Biblioteca La Gran Enciclopedia Vasca (1973).
- Instituto Alavés de Arqueología*: «Excavaciones en el siglo XVIII en el yacimiento romano de Cabriana (Comunión-Alava)». Estudios de Arqueología Alavesa, tomo 10. Publicaciones Diputación Foral de Alava (1981).
- JOHANSON, DONALD; EDEY, MAITLAND: «El primer antepasado del hombre». Planeta. (1982).
- MOMMSEN, THEODOR: «Historia de Roma». Biblioteca premios Nobel. Aguilar. (1960).
- NIETO GALLO, GRATINIANO: «El Oppidum de Iruña». Publicaciones del Consejo de Cultura de la Excma. Diputación Foral de Alava. (Vitoria 1958).
- PERICOT, LUIS; MALUQUER DE MOTES, JUAN: «La humanidad prehistórica». Biblioteca básica Salvat. (1969).
- TORRES, MERCEDES: «Los mosaicos descubiertos en el siglo XVIII en la villa de Cabriana (Alava)». Estudios de Arqueología Alavesa, tomo 10. Publicaciones Diputación Foral de Alava. (1981).
- VARIOS: British Museum Guide. Versión 1977. Publicado por British Museum Publications Limited.